Capítulo 29 - Cambiar de Botín - La Leyenda de William Oh

William Oh es el superviviente más extraordinario de la torre. Con una sola mano, extrae agua de las piedras, convierte la tierra en alimento, extrae coraje de los sin valor y amor de los insensibles.

Alguna vez cruzó un pozo lleno de Gorbash Fire-spewers saltando sobre la espalda de uno, sujetando su boca con su cabello y surfeando a través de la lava hasta el otro lado. Algunos dicen que todavía se puede oler el cabello quemado en su brazo en el tercer piso.

Las almejas eran en realidad más difíciles de matar de lo que Bri había hecho parecer, debido a que sus ojos, similares a mazas, estaban cubiertos con depósitos metálicos de toda una vida chupando rocas llenas de metal.

Estos ojos tenían el tamaño de un puño humano, con protuberancias naturales hechas para aplastar armaduras, moviéndose tan rápido que se podían oír sus ráfagas.

“¡Deténganlos todavía!” dijo Loth, cabalgando sobre el cuello extendido de la almeja, blandiendo Cold Harvest.

“¿Qué crees que estoy haciendo?” exigió Carrie, mientras la bola de ojos golpeadora arrastraba sus pies por el suelo suavemente cubierto de ceniza.

“¿Podría ayudar?” preguntó Bri.

“Estás ayudando al vigilar si aparecen más de esas,” dijo Will, “Además, no tienes una clase de combate, así que—¡Ay, mierda!—Realmente no estás hecha para esto.”

“Buen trabajo, chicos,” dijo Travis, ahogando un bostezo mientras agitaba distraídamente su látigo frente a la almeja, manteniéndola fija en el mismo objetivo y sin hacer nada inesperado. “Sigan así.”

Su tarea era la más importante, pero también la más fácil.

Loth cortó el cuello de la almeja, formando una gran helada de escarcha. Parecía que la cantidad de escarcha creada no guardaba relación con el daño que se infligía… lo que significaba que podían aprovecharse de ello bastante.

Un día muy malo para la almeja.

“Agárralo, Bri,” dijo Loth, señalando hacia el lado del cuello de la almeja. Bri se apresuró a colocarse allí con la bolsa de agua.

Raspado. Loth rasguñó el filo de la hoz contra la escarcha, enviando una lluvia de diminutos cristales al interior de la bolsa llena.

Nick.

Raspado.

Nick.

Loth hizo una serie de cortes menores a lo largo del cuello de la almeja, recolectando cada parche de escarcha en medio de ellos. Esto duró varios minutos hasta que la bolsa estuvo llena y tuvieron que deshacerse de la criatura.

Con el cuello de la almeja extendido, Loth levantó alto Cold Harvest y la bajó con todas sus fuerzas…

Clavando la hoja unas pocas pulgadas en el cuello de la criatura mientras el hielo llenaba la herida.

“¿Podría—”

“Aquí, déjame ayudar,” dijo Travis, acercándose para colaborar ahora que ya no era necesario mantener fija a la almeja.

Will y Carrie bufaron con esfuerzo, siendo arrastrados violentamente por las cenizas mientras Travis y Loth cortaban con la sierra en el cuello hasta que la cabeza finalmente cayó.

El ojo similar a una maza que sostenía se volvió vidrioso y dejó de intentar azotar, y Will finalmente pudo dar un paso hacia atrás, frotándose los brazos para aliviar los calambres.

Jadeando, Loth miró la cabeza decapitada y luego a Will, sosteniendo su mirada por un momento antes de mirar a Brianna.

“Bueno, parece que ya conseguimos agua,” dijo Will, acercándose a la almeja en proceso de disolución y esperando a que liberara su recompensa.

Chasquido. Crujido.

Derribaron la concha para revelar un mazo con forma de ojo en el extremo de un tallo y algunas monedas de oro.

“Debería haberlo previsto,” reflexionó Will mientras levantaba la arma.

Maza de la Segunda Vista

+2 Precisión

+1 Fuerza

Habilidad Activa: 1 carga.

Segunda vista. El portador puede ver más allá en el espectro infrarrojo, permitiéndole percibir cosas que posiblemente no habría visto de otra forma. Dura 1 hora.

“¿Qué es el espectro infrarrojo?” preguntó Will, pensativo.

“Es una radiación electromagnética: con una longitud de onda ligeramente mayor que la del extremo rojo del espectro visible, pero menor que la de las microondas. La radiación infrarroja tiene una longitud de onda aproximada entre 800 nm y 1 mm, y es emitida principalmente por objetos en calor.”

“Y... ¿qué significa eso?”

“Conozco la definición de casi todas las palabras dentro de esa frase, pero todavía...” Loth encogió los hombros, sacudiendo la cabeza. “Parece que puedes ver... objetos calientes.”

Suena como una habilidad interesante, pero nadie tenía la carga necesaria para mantenerla activa indefinidamente, así que la capacidad activa solo era útil en circunstancias específicas.

Al final, se la dieron a Bri, que ya empezaba a parecerse a una caracol, acumulando poco a poco una colección de armaduras relacionadas con los caracoles sobre su vestido floral. Todas compartían una textura suave y un color orgánico similar a la concha de esos moluscos.

Se había convertido en ‘La Caballera Caracol’.

“Necesitamos conseguirte unos pantalones,” reflexionó Carrie, observando cómo los escarpes de Bri asomaban por debajo del dobladillo de su vestido floral desvaído.

“Pensaba exactamente lo mismo,” admitió Bri, cargando el saco de hielo del tamaño de un hombre.

“Tengo una manguera en mi equipo para extraer savia de los árboles, pero podría coserla al saco y convertirla en un grifo,” consideró Loth, pasando sus manos garras sobre la bolsa de hielo.

“No sería buena idea ponerle hoyos al recipiente más grande que tenemos para agua,” afirmó Carrie. “Lograr un sello hermético en el campo no es sencillo con telas.”

“Mm,” asintió Loth, concentrándose en empacar, mientras sacaba los pitones que había usado para mantener en su lugar a la caracola.

“¿Es esto lo que se siente al liderar un grupo más grande?” preguntó Will, de pie sobre una roca cercana con la mano en su cadera, supervisando cómo el grupo se preparaba para partir.

Travis parecía querer decir algo, pero Will ya había terminado de empacar y estaba dispuesto a partir, por lo que realmente no había mucho de qué quejarse.

Y eso era exactamente como a Will le gustaba.

Avanzaron hacia el norte, evitando mezquinamente los combates, siempre que fuera posible. No tenía sentido buscar peleas si no tenían un lugar seguro donde retirarse. Aunque subir de nivel podía hacer que el viaje fuera en promedio más seguro, cada encuentro siempre implicaba el riesgo de atraer mucho más daño del que su grupo podía soportar…

Y entonces, morían.

La única ocasión en que detenían su marcha para luchar contra algo era cuando el agua comenzaba a escasear y lograban encontrar una criatura relativamente lenta o débil, como los caracoles.

Evitaban un charco de alquitrán negro como la tinta que burbuje inquietantemente.

Después de que Loth estuvo a punto de caer en un pozo de ceniza inclinado, con una criatura con rostros de tenaza en el centro, Will siempre marcaba el camino.

Les guiaba alrededor de una colina que parecía sospechosamente hueca bajo su pisada reforzada, evitaba las huellas secas de los flammenwulf, los cruzaba sobre un flujo de lava con la ayuda de la Ventaja del Campo Propio y una cuerda para jalarlos, y creaba un sendero seguro al subir por un acantilado, quedándose arriba para ayudarles a subir uno a uno.

“Tu clase…” Jadeó Travis entre tragos de agua mientras descansaban en la cima. “Es realmente buena… para viajar. ¿Has pensado en ser mensajero?”

“Supongo que sí, pero no, nunca lo consideré,” dijo Will, masticando un arbusto cubierto de carbón que fingía estar quemado para evitar ser comido. Había pelado la corteza carbonizada y, debajo, sabía agradablemente astringente. Ligeramente venenoso. Lo mejor de todo era que contenía un poco de agua en su interior.

No había bebido agua desde que Carrie y Travis lo vieron llegar. Will notó que en ocasiones le lanzaban miradas extrañas. Era cierto, hacía calor, pero la Faceta de la Cabra lo reducía de un calor peligrosamente extremo a uno incómodamente caluroso, y el Manto de la Escapada Brumosa lo bajaba aún más. Sin mencionar su alta Resistencia para su nivel.

Una vez que se acostumbró a la sensación de calor abrasador en su rostro… no era tan malo.

También obtenía bastante agua de la vida vegetal local. Especialmente sus raíces, donde parecían almacenar la poca humedad que podían extraer del entorno.

Eso posiblemente llevó a sus compañeros temporales a creer que no necesitaba beber en absoluto.

Una resistencia sobrehumana percibida era perfecta para Will cuando trataba con esos dos urbanitas.

Viajaron lentamente, retrocediendo varias veces cuando algún lugar específico era inaccesible para todos salvo para Will, o estaba lleno de monstruos contra los que no tenían ninguna esperanza.

Tras dos días, avistaron el Sitio Clave, que elevaba la luz azul neón hacia el cielo, visible a kilómetros en todas las direcciones.

Según el mapa caro y complicado de Travis, había una fortaleza unos días más al norte del Sitio Clave.

“Oh, ¡qué bonito!” dijo Bri, llamando la atención de Will.

Ella estaba en medio del grupo, señalando un cortinaje de diminutas motas de luz turbulenta, que iban desde ámbar hasta carmín, flotando suavemente en su dirección… contra el viento.

“…Deberíamos huir. ¡HUYE…AHORA!” gritó Will, mientras todos permanecían allí, mirando las motas de luz como si estuvieran lobotomizados.

La nube se movió de manera engañosamente rápida. Una sola mota lideraba el grupo y se posó en el hombro de Bri, quemando un agujero del tamaño del pulgar en la pesada armadura que llevaba, provocando un grito de dolor y el susurro sutil del sangre hirviendo.

Eso puso en movimiento al grupo. Como uno solo, los cinco comenzaron a correr hacia el noroeste, alejándose de… lo que fuera que fuera ese Abismo.

Cualquier organismo que fuera, los tenía en la mira y los seguía a toda carrera, desplazándose con gracia por el terreno, casi como si las motas estuvieran suspendidas en algún líquido.

Al minuto de correr, Carrie fue la primera en perder el aliento.

“No puedo, ¡no puedo!” jadeó, con la respiración entrecortada.

Apenas habían avanzado unos pocos metros desde la nube de motas. Si se detenía ahora, estaría perdida.

¿Dónde hay un monstruo para deshacerse de esto cuando más lo necesitas? El lugar más cercano garantizado con monstruos es el Sitio Clave… Idea.

“¡Tienes que hacerlo!” dijo Will, girándose hacia Loth. “¡Loth, dame una cuerda con cuatro agarraderas!”

Loth asintió y sacó una de sus cuerdas de seda de araña. Su amuleto de cuerda brilló al activarlo, haciendo que la cuerda formara de inmediato los nudos necesarios para crear los cuatro lazos.

“¡Deténganse, deténganse!” dijo Will, haciendo señas para que se detuvieran. Habían ganado unos pocos segundos con la criatura, pero necesitaban más velocidad. Mucho más.

“Pasen los brazos,” dijo Will, tomando el brazo de Carrie y pasándolo por el lazo, doblando el codo sobre él y agarrando el otro brazo con la mano, casi imposibilitando que se soltara. Travis y Brianna asintieron, siguiendo su ejemplo.

Loth miró hacia las botas de Will, sus ojos se ampliaron antes de envolverse varias veces con la cuerda alrededor del brazo y aferrarse con todas sus fuerzas.

Cuando todos estuvieron a bordo del Autobús de Will, él les dio la orden de ponerse en marcha.

Will se ajustó la cuerda en la cintura, donde quedó atada formando un cómodo arnés gracias a Loth.

Manto de Escape Niebla

Quedan 9 de 18 cargas.

Una densa nube emergió de Will y cubrió a los cinco por completo.

Botas de Flanqueo activas.

Amuleto de la Ventaja del Terreno

Quedan 8 de 18 cargas.

El suelo bajo Will se convirtió en una superficie perfecta de hielo sin fricción, y Will empezó a acelerarse a toda velocidad.

El hielo se levantó para llenar la suela de sus botas, curvándose alrededor de su talón y proporcionando un agarre perfecto a pesar de ser casi sin fricción.

A pesar de moverse a triple velocidad, era casi imposible para Will alcanzar inmediatamente la máxima velocidad mientras arrastraba a tres personas y medio a través de una planicie de hielo. Era más un problema de inercia que otra cosa.

Will escuchó gritos de detrás, y se alegró al notar que ninguno de los gritos se quedaba atrás, lo que indicaba que el plan funcionaba.

Alcanzó la velocidad máxima justo cuando las Botas de Flanqueo se apagaron, lanzándose al suelo.

—¿Qué opinas? —preguntó Will mientras deslizaban sobre el hielo a velocidades peligrosamente altas, ganando mucha distancia respecto a las voraces partículas de luz.

—Creo que quiero tus botas y tu manto. ¿Cuánto pides? —dijo Travis acercándose rápidamente.

—Quinientos marfil —contestó Will, pensó que cincuenta mil monedas de oro era un precio que nadie en su sano juicio pagaría—.

—Trato —intervino Travis.

—¿En serio? —preguntó Will, sorprendido.

—Aquí —comenzó Travis a contar piezas de marfil de diez en diez, mientras el viento caliente azotaba sus rostros y el hielo bajo sus traseros amenazaba con congelarles las nalgas.

Al escuchar el tintineo de las monedas frente a su rostro, Will supo que debía tomar una decisión rápida: abandonar la protección que le había salvado en más de una ocasión a cambio de una cantidad enorme de dinero, o rechazar la oferta.

¿Realmente piensas pasar toda tu carrera solo huyendo del peligro?, se preguntó Will.

El manto no podía usarse por otra media hora, y aunque las botas eran excelentes, Will sabía que con el tiempo conseguiría mejores equipamientos.

Eso sí, me pone en riesgo a corto plazo... pero encaja mejor con la clase de Travis que la mía. Y además, ahora que tengo Carga de Gravedad, puedo hacer maniobras evasivas realmente locas incluso sin el conjunto suave.

La Carga de Gravedad le permitiría mantenerse en el techo o alejarse del peligro casi todo lo lejos que quisiera.

Eso tranquilizó la mente de Will.

Y de nuevo, nunca pensé en usar un conjunto de Primer Piso el resto de mi vida.

Subir era una cuestión de riesgo y recompensa.

—Está bien, trato —dijo Will, aceptando el dinero y quitándose las botas y el manto, entregándolos y tomando en su lugar las botas de Travis. Todo esto mientras deslizaban a velocidades vertiginosas sobre el hielo.

Botas del Líder Generoso

+3 de Fuerza

+1 de Cinemática

Los miembros del grupo y sus lugartenientes obtienen un 5% de la velocidad máxima de movimiento natural del usuario.

—Parece que no penetró muy profundo —decía Loth mientras inspeccionaba el hombro de Bri—. Esa coraza absorbió la mayor parte del calor. Tendrás una cicatriz bonita, pero no creo que sufras

daños permanentes.

—Uf —suspiró Bri, relajándose contra el hielo que en ese momento la atravesaba a toda velocidad y a una velocidad de vértigo.

—¿Quieres estas botas? —preguntó Will, ofreciéndoselas al Kobold.

—Déjame ver —dijo Loth, tomando las botas.

—Hmm… sí, quiero estas botas —afirmó Loth.

—¿Estarás bien sin resistencia al fuego? —preguntó Will.

—Creo que me he acostumbrado a ello —contestó Loth, quitándose las botas y entregándoselas a Will.

—¿Por qué tienes botas de liderazgo? —preguntó Will a Travis—. Tu clase no las necesita.

—¿Alguna vez tus padres se negaron a abandonar sus planes para contigo? —preguntó Travis—. ¿Aquellos que intentan encajarte en su pequeño molde sin importar cuánto tengan que forzarlo?

—Sí y no —dijo Will con un encogimiento de hombros.

—¿Qué hacen esas botas? —preguntó Carrie, señalando a los Caminantes de Ceniza.

—Tienen mejor agarre en ceniza y superficies relacionadas con el fuego, además de resistencia al fuego —dijo Will, entregándoselas.

—Lo cambiaré por las mías —dijo ella—. Una parte de que no pudiera seguir corriendo era porque esa ceniza quema mucho al correr sobre ella.

—¿Qué hacen las tuyas? —preguntó Will.

—Son… plataformas de combate con peso —dijo ella, al quitárselas para revelar que la suela era varias pulgadas más gruesa de lo que Will había imaginado. Esto también implicaba que Carrie era varias pulgadas más baja de lo que había creído.

—Eso es exactamente tu problema —dijo Will, cambiando los zapatos—. Te prestaré las Caminantes de Ceniza hasta que lleguemos al pueblo o alguno de nosotros muera.

—Gracias —dijo ella con un agradecido asentimiento mientras intercambiaban botas—. Esto será una verdadera salvavidas.

Will inspeccionó las botas con las que había quedado.

Plataformas de combate con peso.

+3 de Fuerza

+2 de Resistencia

Cuentan con una suela metálica sólida que añade peso a los pies del portador, mejorando los ataques con patadas y protegiendo los pies.

Aumentan la potencia de las patadas y ataques de carga en un 25%.

¿Incluye eso la Carga con Gravedad?

Al ponerse las plataformas en sus pies, estas ajustaron su tamaño para adaptarse a los suyos, el exterior pulido negro se volvió de tono marrón oscuro y ligeramente… dividido.

—¿En serio? Uy, la inercia se está agotando —dijo Will, colocando las plataformas—. ¡Prepárense para volver a correr! Se tensaron, y, un instante después, Will canceló la Ventaja del Territorio.

Los cinco se levantaron de un salto y siguieron corriendo, cada uno mostrando diferentes reacciones a su nueva calzado.

Carrie parecía liberar un peso que llevaba sobre los hombros, lo cual claramente había ocurrido, porque ahora cada uno de los pies de Will parecía pesar diez libras extras.

Loth avanzaba un poco más lento, pero parecía decidido a seguir adelante en busca del bono para sus insectos.

Y Travis se reía con una alegría apenas contenida, ansioso por poner en práctica sus nuevas botas.

Will tenía ansiedad por comprar un equipo hermoso con la cantidad casi ridícula de dinero que, claramente, los padres de Travis le habían dado.

Ya estaban a mitad de camino del Sitio Clave cuando el manto de motas hambrientas decidió que no valía la pena seguir su rastro, y en su lugar dirigió su atención a los monstruos que rodeaban el lugar.

A lo lejos, vieron cómo los monstruos se retorcían violentamente y morían, explotando en llamas a medida que el velo de fuego se asentaba sobre ellos, lo cual demostraba la intensidad del calor que generaban esas motas.

Las criaturas del tercer piso eran generalmente tolerantes al fuego, al menos.

—Espero que eso no termine matando a la próxima party que visite el Sitio Clave —dijo Will.

Probablemente sí, pero quizás no.

—Podemos reportarlo a la Sala del Intercambio si llegamos rápidamente a la Fortaleza —dijo Travis, sacando su mapa y revisándolo.

Se orientó hacia el norte-noreste.

— Estamos por aquí… así que quizás un día más y alcanzaremos la Fortaleza —dijo Travis, señalando hacia afuera.

— ¿Cuánto cuesta ese mapa? —preguntó Will.

— Un millón de oro —respondió Travis, guardándolo de nuevo en el bolsillo de su chaleco.

— Bah.

Continuaron su camino, retomando un ritmo relajado, lento y cauteloso ante el brutal entorno.

— Siento que soy un idiota con estas cosas —murmuró Will, rezagándose, con tres pulgadas más alto de lo habitual. Aunque, la verdad, se siente bien mirar a Travis desde arriba.

Revisión #1
Creado 24 abril 2026 20:44:56 por Isabella Rossi
Actualizado 24 abril 2026 20:44:59 por Isabella Rossi